Mas Vale Salto de Mata que Ruego de Buenos

Esta comedia es rarisima = Se le atribuye a Lope en todos los indices donde no se la incluye como de un ing.º Parece q.e en las reimpresiones posteriores se ha tenido presente el alguno MS sin nombre de autor y p.r eso [illegible] [illegible] habra omitido su nombre = Esta pieza [illegible] [illegible] [illegible] de q.e esta [illegible].

MAS VALE SALTO DE MATA, QVE RVEGO DE BVENOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Carlos.
Mendoza, Lacayo.
Fabio, Cavallero.
El Conde de Barcelona.
Feliciano.
Enrique, Galan.
Fineo.
Otavio.
Albano, viejo.
Coſme, Villano.
Eſtela, Dama.
Julia, criada.
Liſarda, Dama.
Gila, Villana.

JORNADA PRIMERA.

Salen Eſtela, y Iulia, criada.

Iul. Dos años, ſeñora mia,
ha que te ſirvo, ſin vèr,
ni en la noche anochecer,
ni amanecer con el dia:
porque deſpues que tu hermano
el Conde de Barcelona,
ſus ſinrazones abona,
moſtrandoſe tan tyrano
contigo, que ni del Sol
te dexa vèr la luz pura,
aunque en tu miſma hermoſura
ay parte de ſu arrebol,
no te he viſto mas contenta
en mi vida.
Eſtel. Con razon
el doliente corazon
ſus eſperanzas alienta.
Dos años ha, Julia mia,
para que ſepas la cauſa
de la hiſtoria que me aflige,
y del rigor que me eſpanta,
q̃ mi hermano el Conde Anſelmo
aqui me tiene encerrada,

si n dexarme vèr el Sol.
Jul. Deseo saber la causa.
Estel. Vna noche de San Juan,
que fue para mi desgracia
noche, en fin; mas no lo fue,
que no me arrepiento en nada;
ordenò el Conde mi hermano
vna fiesta, fiesta estraña;
mas fiesta fuè, que en las fiestas
nunca faltaron desgracias.
Salio todo lo mejor
de Cataluña, à la plaza,
haziendo la noche dia
con los adornos, y galas.
Saliò mi hermano tambien
vestido de negro, y plata,
en vn Corcel Andaluz,
que en las pisadas mostrava
la arrogancia de su tierra,
si ay quien la llame arrogancia.
Estava en esta ocasion
en la Corte, Julia amada
(ay amor niño!) Don Carlos,
vn Cavallero, que à Italia
passava à servir al Rey,
que es causa de mi desgracia,
y yo lo fui de la suya.
Este (con vna hacha blanca
en vna mano, y en otra
el freno, con que humillaba
del animal la sobervia,
que por ser suyo mostraba)
entrò en la plaza, vestido
de encarnado, de oro, y plata,
guarnecido ricamente,
y tanto en la luz brillaba
con el oro, y el tavì,
el resplandor de las hachas,
que tuve lastima dèl,
pensando que se abrasaba.
Llevaba vn bonete roxo,
lleno de garzotas blancas,
y de plumas diferentes,
que eran tan ricas, y tantas,
que al passar de la carrera,
parece que declaravan,
que dexaban de ser plumas,
solo por servirle de alas.
Lo demàs no pude vèr,
aunque de luz no avia falta;
mas como era artificial
lo menos nos enseñava.
Llegaron, Julia, à Palacio,
à donde con otras damas
estava esperando yo
el fin de mis esperanzas.
Jul. Luego ya visto le avias
otra vez?
Estel. No es cosa clara?
Pues avia de alabarle
con tantas veras el alma,
no aviendo visto de dia
lo que de noche ignoraba?
Passò mi hermano delante,
y con cortesia, y gala
reverenciò à los balcones,
y se humillò à las ventanas.
Hizieron todos lo mismo,
mas Don Carlos, que passaba,
no solo con cortesia
nos quiso mostrar su gala,
sino que al Cavallo mismo
hizo que los pies doblara
à pesar suyo, diziendo:
no à mi, sino à la ventana.
Acabòse, en fin, la fiesta,
despedìme de las Damas,
y del Conde, por pensar
en su gentileza, y gracia.
Quedè en vn confuso abysmo,
confusa, ciega, y turbada,
ya imaginaba impossibles,
ya imaginaba desgracias.
Todo era imaginaciones,
y

y para creello estava,
que errè el sugeto, creyendo,
que imaginando acertaba;
mas lo que mucho se piensa,
es lo que mas presto engaña.
Mas para què, Julia mia,
te canso con mis desgracias,
disculpada estoy, que amor
lo mas impossible allana.
Yo quise bien a Don Carlos,
Don Carlos me ofreciò el alma,
yo el honor, èl el guardarle,
yo la vida, èl la palabra
de que seria mi esposo,
aunque la fortuna varia
sus mudanzas rebolviesse
con inciertas esperanzas.
Con esta palabra firme
entrò vna noche en mi quadra,
sin luz, porque amor es ciego,
y ninguna luz le basta.
Llego à mi mismo retrete,
y yo confusa, y turbada,
vna vez le despedia,
pero cien mil le llamaba.
Avisavame el honor,
diziendome, que era infamia
casar con vn hombre humilde;
mas como à escuras estava,
perdì al honor el respecto
sin encubrirle la cara:
vna vez me resolvia,
otra vez me reportaba.
El enojo de mi hermano,
y la ofensa de su casa,
gran competidor es este,
dixe al amor, y èl, que estava
corrido de vèr, que en mi
tan poco poder alcança,
puso vna flecha en el arco,
y adonde el honor estava
la encamina, y de tal suerte
contra el triste la dispara,
que cayò muerto en el suelo;
mas como èl la deseava,
por poco que fue la herida
se muriò de buena gana.
En estos dulces amores,
llenos de amorosas ansias
entretuvimos vn mes
la dilatada esperança,
hasta que vna noche (ay Cielos!)
subiendo por vna escala
Don Carlos à mi aposento,
viò el Conde su misma infamia.
Llamò su guarda al momento,
y apenas al suelo baxa
mi esposo, quando lo prenden,
porque al desnudar la espada,
aun no le dieron lugar.
Y el Conde, que de la causa
vivia ya sospechoso,
con vna crueldad tyrana,
con vn corazon de piedra,
que à lagrymas no se ablanda,
mando poner à Don Carlos
en vna torre con guardas;
vnos que guardan su vida,
y otros que su muerte aguardan;
y à mi, que ciega, y confusa,
esperando el fin estava
deste infelize sucesso,
principio de mi desgracia,
me manda prender tambien
en vn quarto de su casa,
donde no amanece el Sol,
ni donde se assoma el Alva.
Dos años ha, que los dos
por esta amorosa causa
recebimos esta pena,
lloramos esta desgracia.
Pero vès, que el Conde mismo
desta manera me trata?
Jul. Si señora. *Est.* Vès las penas

que me congoxan el alma?
Iul. Si. *Estel.* Vès esta carta? *Iul.* Si.
Estel De quien serà? *Iul.* D. Carlos.
Lee Estel. Estela amada,
de aqui à dos horas te espero
en los muros de la Rambra.
Mira si esperan respuesta.
Iul. Ninguno parece *Est.* Ay alma,
dichosa podeis llamaros
en ventura tan estraña:
Què aveis de vèr a Don Carlos!
Què Don Carlos os aguarda!
Dexad, ojos, de verter
tristes, y piadosas lagrymas,
celebrad en dulces versos
vna ventura tan alta,
pues quien me diò la ocasion,
tambien me darà la traza.
A Dios prision, à Dios rexas,
que à mis piadosas palabras
mil vezes os vì ablandar,
con tener de azero el alma.
A Dios, funestos tapizes,
que con historias pintadas,
entre mis confusas penas
augmentaveis mi esperanza:
que bien puedo yo, sin ser
à vuestra piedad ingrata,
dexar vuestra compañia,
tràs vna prision tan larga.
Mira, Julia, si la puerta
està abierta. *Iul.* Dicha estraña!
Abierta està, que à traerte
vienen la cena.
Estel. Pues guarda
el silencio à lo que has visto,
y dì, que estoy ocupada
en mi Oratorio.
Iul. No adviertes,
que te han de coger las Guardas,
si sales de essa manera.
Ial. Vn vestido de villana,
que ya tengo prevenido
me pondrè primero.
Iul. Aguarda,
y aquestos brazos recibe,
pues mis desdichas te apartan,
para no vèrte jamàs. *Llora.*
Estel. Ay, Julia, soy desdichada:
toma essa cadena mia,
y perdona, si me apartan
oy mis desdichas de ti:
no llores.
Iul. Peñas ablandan
vèr essos Soles divinos
sujetos à las tyranas
manos de vn cobarde vil.
Dan vn golpe.
Estel. Otra vez a la ventana
han tocado.
Iul. Fabio, espera:
A Dios, señora del alma.
Est. A Dios, Julia.
Iul. Dios te guie,
y te dè ventura tanta,
que à tus estados te buelva,
y de tu hermano à la gracia.
Estel. Quando esso, Julia, no sea,
el gozar à Carlos basta,
porque dos gustos conformes
es la riqueza mas alta. *Vanse.*

Salen Fabio, y Feliciano, empuñando las espadas.

Fel. Aqui no ay gente.
Fab. Imagino,
que nos vienen espiando.
Assoman arriba D. Carlos, y Mendoza lacayo, colgando vna escala.
d. Carl. Baxa con tiento, y callando,
Mend. Nuestra desdicha adivina.
Fab Bien digo, que gente suena.
Fel. Otro lugar mas secreto
busquèmos para este efecto:

tu arrogancia te condena,
pues te apartas de tu muerte
lo que te vàs alexando. *Vanse.*
d.Carl. Parece que estàn hablando
abaxo.
Men. Tiembla el mas fuerte fuerte
en semejante ocasion.
d.Car. Tèn la escala fuertemente.
Men. Es possible que aya gente,
que quiera verse en prision!
vive Dios, si escapo desta,
que ya lo tengo por cierto,
que me tienen de traer muerto,
y no preso.
d.Car. A mi me cuesta
mas pesares, que no à ti,
pues carezco de vnos ojos.
à quien por justos despojos,
alma, y libertad rendì.
Mend. A mi me cuesta el no vèr
vnos ojos, pesia tal,
que en dia de tanto mal,
mal me devieron de hazer.
Pero aora, vive Dios,
que me tengo de vengar,
y se los he de quebrar,
aunque le compre otros dos
de plata.
d.Car. Calla, ignorante,
baxarèmos poco, a poco.
Mend. Ya estoy de contento loco
en ocasion semejante.
Que me he de vèr en la calle
libre de tanto rigor!
Què podrè yo ser señor
de mostrar mi gentil talle!
Què podrè yo mismo ir
por el vino, que embiava
otras vezes! Cosa es brava!
el estàr preso, es morir.
En saliendo, al mismo punto
he de tomar possession
en vn santo bodegon,
por gozar todo el bien junto.
Sentarème en vna mesa;
parece que ya la veo:
què quiere, huesped? Deseo,
que me deis vna camuesa
para empezar; pero no,
venga vn poco de tozino:
salado està, venga el vino:
echarèle agua? Agua? Esso no;
aguale con vino tinto,
que es al vso de mi tierra:
esto, y mentiras de guerra,
famosamente lo pinto.
Ha baxado mientras èl discurse.
Estàs abaxo?
d.Carl. Ya estoy,
baxa tu, y dame la espada.
Mend. Allà se queda olvidada.
d.Carl. Pues vè por ella.
Mend. Ya voy.
Vase, y salen el Conde, y Federico.
Cond. Por aqui dizen que fueron
los dos. *Fed.* A reñir iran.
Cond. Què causas, dime, tendràn?
Fed. De amor sin duda nacieron,
segun pienso; porque yo
estuve vn poco escuchando,
y estavan los dos tratando
qual fue el que primero entrò
en casa de cierta dama,
que el nombre no pude oìr.
Cond. Por esso han de permitir
que se escurezca la fama
de dos nobles Cavalleros?
Fed. Remedielo vuestra Alteza,
pues vè el peligro que empieza
en el sacar los azeros.
Cond. Què hora serà?
Fed. Las doze.
Alli està vn hombre arrimado.
d. Carl. Mi muerte, y fin ha llegado;

sa

ſi es que alguno me conoce.

Fed. Quien es?

d. Car. Guarda del Caſtillo
donde Carlos eſtà preſo:
A què baxeza me humillo! *àp.*
Mas para guardar la vida,
què no intenta el deſdichado?

Cond. Quando me acuerdo q̃ ha dado
à mi caſa generoſa
tanta afrenta vna muger,
es cauſa que pierdo el ceſſo.

Fed. Ya tu rigor es exceſſo.

Cond. Vive el Cielo, que han de vèr
los dos el vltimo eſtremo
de ſu vida, en la priſion.

Fed. Aunque te ſobra razon,
que ſe enoje el Cielo temo.

Cond. Mucho os debe de importar
el guardar à Carlos? *d. Carl.* Si,
que hago cuenta que à mi
me guardo en eſte lugar.

Cond. El guardarle es facil coſa.

d. Carl. Por guardarle he de morir.

Cond. Por vos ſe podrà dezir
que ſois guarda cuydadoſa.

d. Carl. Aunque eſſe nõbre ſe arguya
de mi lealtad conocida,
pienſo antes perder la vida,
que no aventurar la ſuya.

Cond. Leal ſois.

d. Car. Aunque me deis
el nombre que aora eſcucho,
yo pienſo que antes de mucho
eſſe nombre negareis.

Cond. Por què?

d. Carl. Porque voy penſando,
que los vendreis a librar.

Cond. Yo librar?

d. Carl. Puedo errar,
ſino es aſsi. *Cond.* Imaginando
eſtoy que me conoceis.

d. Carl. Pues quien ſois?

Cond. El Conde ſoy.

d. Carl. Humilde à eſſos pies eſtoy.

Cond. Cuydadoſa guarda hazeis,
pues à tal tiempo velais
por cumplir lo que yo ordeno.

d. Carl Qualquier diſguſto condeno
en coſas que vos mandais.

Cond. Yo os premiarè.

d Carl. De eſſa mano
eſpero el premio, Señor.

Cond. Mereceis qualquier favor.

d. Carl. A tu ſervicio me allano,
pues tal ventura me ofreces.

Cond. En cortando la cabeza
à Don Carlos, mi grandeza
te darà lo que mereces.

d. Carl. En ſemejante ocaſion
no quiero premio ninguno.

Cond. Què dizes?

d. Carl. Que en oportuno
tiempo, y feliz ocaſion
lleguè à verte, gran ſeñor:
mas què buſcas por aqui?

Cond. Vengo à buſcar.

d Carl. Ay de mi!

Cond. Aunque disfrazo el rigor,
dos criados de mi caſa,
que por diſguſtos fundados
en deshoneſtos cuydados,
que de enojo à agravio paſſa,
avrà vn hora que ſalieron
à matarle al campo. *d. Carl.* Aqui,
avrà vn hora?

Cond. Vn hora? *d Carl.* Si,
que eſſos dos hombres vinieron,
y aunque pude imaginar
el diſguſto que traian,
el vèr que juntos venian
me pudo, ſeñor, quitar
la ſoſpecha. *Con.* A donde fueron?

d. Carl Detras de aquellas paredes
deſſe jardin, aqui puedes
eſperar,

esperar, que ellos dixeron,
que es aquel lugar secreto.
Cond. Pues enseñame el lugar.
d.Carl. Aqui puedes aguardar,
que yo irè, y si estàn, prometo
bolver à avisar. *Cond.* Camina,
pues, amigo, y vèn bolando. (do
d.Ca. Si harè, pues me està aguardā-
aquella prenda divina.
Cond. Aguarda, que gente viene.
Sale Fabio.
Fab. Aqui dixo que aguardava
Carlos. *d.Carl.* Mira que està
aqui el Conde, en el fingir
està mi muerte, ò mi vida.
Fab. Guarda del Castillo soy,
què gente es esta? *Cond.* Yo soy,
el Conde, que de esta suerte
dos hombres vengo buscando,
que aqui à reñir han salido.
Fab. Los pies, gran señor, te pido.
d.Car. Vive Dios, q̃ estoy tēblando!
ay Fabio! diste el papel?
Fab. Si, y te està aguardando Estela.
d.Carl. Esso mi dicha consuela.
Mendoza sale arriba con las espadas, y broqueles.
Mend. El divino San Miguel,
pues debaxo de las plantas
tiene la mala vision,
me libre en esta ocasion.
Cond. No escuchais?
Fab. De què te espantas?
Cond. Gente en el Castillo suena.
d.Carl. Gran señor, Carlos serà,
que su prision cantarà
al ruido de la cadena:
ay de mi! perdido soy!
Fab. Huyamos.
d.Carl. Mi mal verè,
Fabio, pero no me huirè.
Mend. En nombre de Dios, yo voy.
Cond. Con la obscuridad no veo.
Embarazase en las espadas, y broqueles.
Mend. Valga el diablo tanta espada,
si diesse alguna porrada,
que no estoy seguro creo:
la espada se me cayò,
tambien se cayò el broquel,
el divino San Miguel
esta vez se descuydò.
Estotra se me ha caìdo,
pues que la escala es tan alta,
solo el caer yo me falta,
que no harè menos ruido.
Coge el Conde su espada, y su broquel.
Cond. Coged las armas.
d.Carl. Señor,
ya estàn todas recogidas:
à Fabio, ò perder las vidas,
ò conservar el honor.
Mend. Valgame Dios! *Cae.*
Cond. Ola, presto,
prendedle guardas; traycion,
llamad mas guardas. *Asenlo.*
d.Carl. No son
menester mas.
Mend. Què es aquesto?
los diablos deben de ser,
que como caì, entendian,
que cierto el salto tenian,
quierenme dar à beber,
que ha sido el golpe vellaco.
Cond. Matadle.
Fab. Aunque tu rigor
es justo, importa, señor,
saber si ay traycion.
Mend. Dios Baco,
valedme en esta ocasiòn,
pues sois causa de mi mal.
Cond. Di, villano desleal,
di, padre de la traycion,
eres Carlos? *Mend.* Para què

lo

lo pregunta.
d. Car. Advierte, espera;
podrà ser que sea quimera,
y que Carlos preso estè,
que este es Mendoza, vn criado
suyo, de notable humor,
y podrà ser, gran señor,
que este solo aya baxado.
Mend. Como puede ser, si Carlos
baxo primero que yo.
Cond. No tuvo èl la culpa, no,
yo si, que pude matarlos,
y no quise: ay tal engaño,
como el que en mi honor se vè!
Quanto ha què Carlos se fuè?
Mend. Señor, avrà mas de vn año.
d.Carl. Este es vn loco, no creas,
que Don Carlos libre estè.
Cond. Y di, por donde se fuè?
Mend. Señor, por las chimeneas.
Cond. Matadle. *Mend.* No, para què?
en què te ofendì, señor?
Cond Què la afrenta de mi honor
por mi causa libre estè!
Tomad essas hachas presto,
essas puertas derribad.
Fab. Ay tan notable maldad!
d.Carl. Gente viene.
Cond. Què es aquesto?
Sale Fineo.
Fin. Es el Conde mi señor?
Cond. Yo soy el Conde, Fineo:
què quieres? *Fin.* Vêgo à dezirte,
y perdona, si me atrevo,
la mas notable maldad
que cupo en humano pecho.
Mi señora. *Cond.* Acaba, di.
Fin. Mi señora Estela. *Cond.* Presto.
Fin. Ha faltado de Palacio.
Cond. Pues, las guardas?
Fin. Con el sueño, y con la seguridad
se descuydaron. *Con.* Què es esto?
Estela falta?
Fin. Si, Estela falta.
Cond. Mas pienso,
que los Cielos me castigan
por no dàr gusto à los Cielos.
Mal aya quien à mi furia
tirò los rapidos frenos
el dia que hallè en mi honor
efectos tan deshonestos.
Mal aya quien fue ocasion
de templar mi ayrado pecho,
lleno de mil basiliscos,
de ponçoña, y de veneno.
Parte, Federico, al punto
à Castilla; y tu Fineo,
vè bolando à Zaragoza,
y avisale al Rey Don Pedro,
que si Don Carlos llegare
à su Corte, ò à su Reyno,
le prenda, porque à mi honor
le es importante el prenderlo.
Que supuesto que esta noche
han faltado à vn mismo tiempo,
Estela, y Carlos, quien duda,
que vàn juntos? Santos Cielos!
con justa ocasion castigas
mi piedad! yo lo merezco;
pues no castigo à los malos,
quando doy premio à los buenos!
Fin. Irè al momento à servirte.
Cond. No quede camino alguno,
Fineo, en todo mi Reyno,
en que no se pongan guardas.
Mend. Y yo, si soy de provecho,
irè à buscarle tambien;
que ninguno. *Con.* Tu, villano,
en este Castillo mismo
pagaràs en vna almena
ser complice en el sucesso.
Mend. En almena, no por Dios,
que me desmayo al momento
que me veo encaramado.

Con. Rabiando estoy, vive el Cielo,
vosotros agradeced,
que mi enojo, y furia enfreno,
que es baxeza, que mi espada
se emplee en viles sugetos:
vèn, Federico, conmigo,
y partiraste al momento
con Fineo. *Men.* Dios te guarde
muchos años, que en efecto,
eres principal Christiano,
y pienso por lo que has hecho
de darme la libertad,
hazer trecientos sonetos
à la piedad que has mostrado
conmigo. *Cond.* A este infame
luego meted en el Castillo
donde no aya luz del Cielo,
que vive Dios, que ha de vèr
antes que comience Febo
à descubrirnos su luz
entre sus zelages negros,
Barcelona su castigo:
castigado me han los Cielos,
pues pude tener honor,
y por mi causa lo pierdo. *Vase.*
Men. Què avemos de hazer aora,
señores guardas?
d.Carl. Que entremos
en el Castillo. *Men.* Por Dios,
que hizimos la cuenta presto
sin la huespeda: saldrè
de la prision, al momento
tomarè la possession
de vn bodegon: deseo
vna lonja de tozino:
salada està, venga luego
vino blanco, vino tinto,
haga la cuenta: seis reales,
y hagale buen provecho:
mucho es, por vida mia,
que no me alcança el dinero:
tres reales tengo no mas,
venga vna prenda, no tengo
ninguna, pues quede èl,
à buena cuenta me quedo.
Esto ha sucedido assi,
pues à la prision me buelvo
con el ensayo no mas
de la Comedia que he hecho.
Fab. No aguardemos aqui mas,
no aya otro peligro.
d.Carl. Luego
vè, Fabio, y avisa à Estela.
Fab. Hemos de salir del Reyno?
d.Ca. No, Fabio, que entre villanos
de Cataluña estarèmos
mientras en el Conde passa
el enojo. *Fab.* Fue mi intento,
que en Castilla, y Aragon
estàn tomados los puestos.
d Car. Llega, Mendoza.
Mend. Quien es?
d Car. Don Carlos, y Fabio?
Mend. Creo,
que pensavades que yo
no sabia ya el sucesso.
d.Carl. Tu, quando?
Mend. Si no supiera
que erades los dos, no es cierto
que os matàra, ò que huyera?
d.Car. Calla, Mendoza, y al viento
imita por esta parte.
Mend. Y Estela?
d.Car. Vendrà al momento,
que ya fue avisarla Fabio. *Vas.*
Mend. Mil gracias le doy al Cielo,
pues que ya ha hecho verdad
lo que antes fue fingimiento,
A Dios, almena cruel,
que pensaste de mi cuello
ser despoto tyrano,
antes que saliesse Febo,
que yo pienso en otra parte
trocar, pues libre me veo,

en vino de San Martin
las cabriolas, y gestos. *Vase.*
Salen Cosme, y Gila, villanos.
Gil. Gracias à Dios, q̃ has venido
de la Ciudad! *Cos.* Pues q̃ quieres?
Gil. Gracioso en estremo eres.
Cos. Pues què avrà en esso perdido?
Gil. Pues no me abrazas?
Cosm. Yo à ti?
Gil. Tu à mi: pues què tengo yo?
Cos. Quieres tu?
Gil. Yo si. *Cos.* Yo no.
Gil. Ya, Cosme, me hablas assi?
A fè, que has visto tu allà
otra Aldeana mas linda.
Cos. A la hè, que vì à Lucinda,
y la requebrè. *Gil.* Tomà,
mal huego que me à los dos:
y què la dixiste? *Cos.* Què?
Gil. Acaba. *Cos.* Yo lo dirè:
Lucinda, mantengaos Dios.
Gil. Por mi vida, que me agrada
el requiebro: y respondiò?
Cos. Si, Gila. *Gil.* Como?
Cos. Me diò
por respuesta vna puñada.
Yo, como vide, à la he,
que ella assi me enamoraba,
quando descuydada estava,
vna gran coz la tirè.
Ella, que sintiò el regalo,
que la deviò de escocer,
sin abrar, ni responder,
me respondiò con vn palo.
Doliòme, Gila, à la he,
y con semejante duelo,
por Dios, que me baxè al suelo,
y vna piedra la tirè.
Ella moviendo los brazos,
mas gruessos q̃ quatro encinas;
ya pienso que lo adivinas,
me diò muchos garrotazos.
Gil. Y quedaste enamorado?
Cos. Por Dios, que me enamorara,
Gila, si el amor entrara
sin tanto paloteado.
Gil. Y no me querràs à mi?
Cos. Si, Gila, que esto es burlar,
bien me puedes abrazar. *Cos.* Si.
Gil. Yo no. *Cos.* Pues sino quieres,
à Lucinda bolverè.
Gil. Y querràsme? *Cos.* Si querrè.
Gil. Soy tu esposa? *Cos.* Si tu quieres.
Gil. Pues dàme los brazos.
Cos. Toma. *Abrazala.*
Mira, que viene señor.
Gil. Señor viene? *Cos.* Si mi amor,
mirale por donde assoma.
Salen Albano Viejo, y Lisarda.
Alb. No te agrada esta frescura
mezclada con soledad,
hija, mas que la Ciudad,
donde la hazienda se apura?
Aqui de tanta hermosura
podràs vèr en sus reflexos
destas fuentes mil despejos,
que con vn acento manso,
para que tomes descanso,
te daràn cuerdos consejos.
Aqui de las maravillas
del Cielo, ay, hija, gran parte,
pues que pueden alegrarte,
cantando, las avecillas,
las no entendidas letrillas
contra la siesta gorgean,
las gravedades afean
en essos sitios dichosos,
pues no acusan embidiosos,
ni traydores lisonjean.
Aqui en estas fuentecillas,
llenas de menuda plata,
veràs, que el Cielo dilata
su raudal en maravillas;
las arboledas sombrias

te darán sombra apacible,
no avrà ningun impossible,
que à tu gusto lo parezca,
ni regalo, que no ofrezca
este monte inacessible.
Aqui del mar, los crystales
vierten pesca cada dia;
y aora saldrà à porfia,
si tu à la Ribera sales,
estos criados leales,
te los traeràn à manadas,
y ellos las alas atadas,
por ti estimaràn su fin,
hasta traerte el Delfin
de escamas tornasoladas.
En este bosque que vès
ay caza abundante, y rica,
que ya con gusto se aplica
para ponerse à tus pies:
mil cosas veràs despues,
que te dèn gusto mayor:
cesse, Lisrada, el rigor,
que en sì el enojo nos pinta,
para que venga esta quinta
à ser quinta del amor.
Lis. Con gusto, señor, estoy,
y quando no le tuviera,
bastava que gusto fuera
vuestro, si vuestra hija soy;
que aunque os parezca, que doy
tal muestra de sentimiento,
porque de vuestro contento
soy contrario en parte alguna,
solo en mi triste fortuna
los pesares acreciento.
Alb. Què tienes? *Lis.* No tẽgo nada,
tristeza, y melancolia
siento no mas. *Alb.* Hija mia,
esta quinta no te agrada?
No la miras adornada
de tantas, y varias flores,
que en sus diversos colores
vna Primavera hazen,
y al sentido satisfazen
aromaticos olores?
De que estas triste? *Lis.* No sè.
Alb. Si tu hermano, con ser hõbre,
que esso es razon, q̃ te assombre,
tiene gusto de que estè
donde estàmos, que podrà,
hija, de ti imaginar,
sino que por dar pesar
à mi vejez afligida,
me quieres quitar la vida
con no dexar de llorar

Sale Enrique de Galan, y Estela de villana.

Lis. Digo, señor, que estarè
por ti con gusto. *Alb.* Aqui viene
tu hermano. *Enr.* Muger q̃ tiene
tanta belleza, no sè
como en tan tosco sayal
la sepultò la fortuna,
que puede embidiarte alguna,
aunque sea al Sol igual.
Alb. Què es esto, Enrique?
Enr. En el monte
aora, señor, cazaba,
y aun apenas despeñaba
el Sol por esse Orizonte
su claridad, quando oì
dàr vozes en el camino,
que en esse monte vezino
se mira cerca de aqui:
lleguè con esto à lo llano,
y vide, que dos Soldados
estavan determinados
à hazer vn hecho villano;
y es, que querian forçar
à esta muger, à esta Diosa,
que con vna voz piadosa,
ya cansada de llorar,
por las doradas mexillas,
mil lagrymas distilava,

dando à entender, q̃ aumentaba
del tiempo las maravillas:
yo movido à compassion
de vèr gracia peregrina,
saquè la espada, imagina
lo que no hiziera vn leon;
porque yo à sacar la espada,
y ellos, señor, à huìr,
nos vino el campo à medir
la fortuna dilatada.
Alb. Quien sois, Aldeana hermosa?
Estel. Soy vna pobre Aldeana,
que en esta Aldea cercana
fui vn tiempo mas que dichosa,
Muriò mi padre, y mi madre
en vn tiempo, y yo, señor,
viendo en peligro mi honor,
sin guarda de padre, y madre,
por ser en aquella Aldea
de muchos solicitada,
quise, señor, ser honrada,
ya que dichosa no sea:
y assi me puse en camino
para ir à otro lugar,
à donde tengo de hallar
vn pariente, que imagino,
que mi remedio ha de ser:
y en essos montes cerrados
me salieron dos Soldados,
determinados de hazer
presa en mi honor; pero quiso
Dios, que este señor llegasse,
y con su espada imitasse
al Angel del Parayso.
Alb. Venturosa fuiste. *Enr.* Fue
por mi ventura, à lomenos:
ay ojos de engaños llenos,
quando tu luz gozarè.
Alb. Vive Dios, que es como vn oro
la Serranilla. *Gil.* Ay tal cosa!
Lis. Por mi vida, que es hermosa.
Enr. Mas que à mi mismo la adoro.
Alb. Como os llamais?
Este. Yo, señor,
Olalla. *Alb.* Pues en mi casa,
mientras la palabra passa,
que està cerca Fuente Flor,
de donde venis, podeis
quedaros si vos gustais.
Este. Mil años, señor, vivais
por la merced que me hazeis.
Enr. Animo, esperança mia,
no desmayeis, esperança.
Cosm. Gila, esta es otra dança.
Lis. Sereis muy amiga mia,
y os prometo regalar.
Este. Como yo os pienso servir.
Enr. Oy començarè à vivir.
Alb. Oy començarè à penar.
Lis. Gila. *Gil.* Señora.
Lis. Entra dentro,
y enseña à Olalla la casa.
Gil. Vamos. *Enr.* El alma se abrasa.
Cosm. Quien le saliera al encuentro.
Alb. Haz, hija, poner la mesa,
que quiero entrar à comer.
Este. Ya yo la voy à poner.
Vanse los dos, Gila, y Estela.
Alb. De que se vaya me pesa.
Lis. Hermosa es, por vida mia,
la Aldeana. *Alb.* Y muy graciosa.
Enr. Si à ti te parece hermosa,
no en vano el alma porfia.
Salen Carlos, Fabio, y Mendoza de villanos.
d.Car. Ay tal desdicha, que Estela
no parezca! *Mend.* Cosa estraña!
Fab. Lo que esperando estuvimos
al Conde, essa fue la causa
de nuestra desdicha.
d. Cal. Ay, Cielos!
Fab. Aqui ay gente.
d.Car. Aqui te aparta.
Al. Ha Pastores. *d.Ca.* Què mãdais?

Alb. Buscais algo en esta casa?
d.Car. Si señor, porque venimos
de Zaragoza, à la fama
de la siega desta tierra,
porque como allà se acaba
antes, acà hemos venido
à trabajar. *Alb.* En mi casa
hallareis buen hospedage
los tres. *Lis.* Buen talle, y gallarda
cortesia. *Alb.* Vuestro nombre
me dezid.
d.Car. Pasqual me llamo.
Lis. Pasqual tiene lindo talle.
Alb. Y vos? *Fab.* Menandro.
Lis. Què cara
tiene Pasqual! què galàn!
Alb. Y vos?
Mend. Yo, no me acordava,
Mendoza; mas no Mendoza.
Alb. Què dezis?
Mend. Sancho de Vmayna.
Alb. De donde sois?
Mend. Yo, de Angeo.
Alb. Donde cae?
Mend. Junto à Olanda.
Alb. En casa os quedad los tres,
pues en la siega, y labrança
sereis todos menester,
que mientras la furia passa,
del Verano, en esta quinta
hemos de estàr, sin que vayan
mis hijos, y yo à la Corte.
d.Car. Pues la fortuna contraria
mudò mi suerte, aqui pienso
estàr hasta que aya fama
de Estela, mi amada esposa.
Mend. Sois vos tambien desta casa?
Cosm. Si hermano.
Mend. Los dos serèmos.
Cosm. Què hemos de ser?
Mend. Camaradas.
Cosm. Camaradas, no le quiero.

Salen Estela, y Gila.

Este. La comida està sacada,
y la mesa puesta. *d.Ca.* Ay, Cielos!
Fab. Que te alborotas, repara.
d.Car. Que buena fortuna ha sido
la que ha traydo à esta casa
à Estela? *Fab.* Tu dicha, Carlos.
Este. Aquel no es Carlos?
Cosm. Aparta.
Este. Ay Carlos del alma mia!
Alb. Entra conmigo, Lisarda.
Lis. Oy resucita mi amor.
Alb. Oy resucitan mis canas:
ay mas bella zagaleja?
Enr. Oy viven mis esperanças.
Fab. Ay hermosura mas alta,
que la de Lisarda, Cielos!
Alb. Entrad vos, Pasqual, en casa.
d.Car. Esso es lo que yo deseo.
Al. Valgate Dios por Serrana! *Vas.*
Gil. Què gente es esta?
Mend. Ya somos
los tres que mira, de casa.
Gil. Por su vida. *Me.* Y por la suya.
Cosm. Apartese, noramala.
Li. Ay Dios, què gentil mancebo! *V.*
En. Ay Dios, què bella Serrana. *Va.*
Este. Valgate Dios, por Pasqual. *Vas.*
d.Ca. Valgate Dios, por Olalla. *Vas.*
Me. Valgate Dios, como es tu nõbre?
Gila. Gila: y tu?
Mend. Sancho de Vmayna.
Gil. Valgate Dios, por Sancho. *Va.*
Men. Valgate Dios, por ensancha. *V.*
Cos. Valga el diablo el cuerpo, amen
que os ha traydo à esta casa. *Vas.*

JORNADA SEGVNDA.

Salen Fabio, y Lisarda.

Fab. Templa, señora, el desden,
que aunque es el trage villano,

yo sè, que algun cortesano,
y Cavallero tambien,
no es tan bueno como yo;
y pues que ya me declaro,
en mi suerte no reparo,
pues vuestro amor me abrasò.
Vn Cavallero, señora,
soy Aragonès, que assi
me vine à encubrir aqui,
mientras allà se mejora
nuestro sucesso: Pasqual
tampoco es Villano, que es,
aunque rustico le vès,
Cavallero principal.
Pero despues que essos ojos
vì, señora, por mi mal,
amor me ha tratado tal,
que por mas cuerdos enojos
tomàra el aver perdido
la vida allà en Aragon,
y mirara mi aficion
llena de perpetuo olvido.
Lis. Menandro, siempre pensè,
que ay en vos mucha nobleza,
que aunque os cubra la corteza
del tosco sayal, yo sè,
que es desigual al estado;
y lo que aora me pesa,
es, que ayais con tanta priessa
vuestra passion declarado.
Fab. Por què señora? *Lis.* Porque
estimo en mas à Pasqual,
vuestro amigo.
Fab. Ay cosa igual!
luego con esto os darè
mas ocasion de mirarle?
Lis. Si, Menandro, es caso cierto,
pues que me aveis descubierto
mas ocasion de adorarle.
Fab. Pues sabed, señora mia,
que os he engañado, por Dios,
que solamente los dos
somos los que en este dia
veis, solos dos villanos,
que sirven en vuestra casa;
porque aqueste estilo passa
entre algunos cortesanos,
que son de burlas amigos,
y aquesto me han enseñado:
pero aunque os aya engañado,
no aviendo avido testigos,
poco importa. *Lis.* Què me dizes?
villano es Pasqual? *Fab.* Señora,
los dos venimos aora,
por sucessos infelizes,
que han sucedido en la siega,
à vuestra tierra. *Lis.* Ay de mi!
Fab. Y pues yà he venido aqui,
y el trabajo no sossiega,
haz, que el recado me dèn,
para que al campo me buelva.
Lis. Por mas trazas q̃ rebuelva *ap.*
el villano, yo sè bien,
la verdad: entra, y diràs,
que te dèn recado. *Fab.* El Cielo
te guarde. *Vase.*
Lis. Y me dè consuelo
en la pena que me dàs.
Viose tan alta ocasion
de mi bien, y de mi mal.
Salen Estela, y Albano.
Estel. Yo no pretendo hazer tal,
ni aun por imaginacion,
y con aquesto me voy.
Alb. Quien eres tu? *Est.* Tu criada,
mas esso no importa nada,
para lo que pide. *Alb.* Estoy
muerto por tus bellos ojos,
y no ay medio que me aplaque.
Est. Si quieres que me los saque,
acabaràn tus enojos.
Alb. No, mi bien, quiero adorarlos.
Est. Adorarlos? soy yo santo?
Alb. Ya de tu rigor me espanto.
Estel.

Estel. Contentese con mirarlos.
Alb. El mirar sin el gozar,
de què efecto puede ser?
Estel. Pues yo me passo con vèr,
passate tu con mirar.
Alb. Mira, que quiero casarte
con vn hombre. *Est.* Mas q̃ huera,
si algun pollino me diera
dessos que passen à parte?
Alb. Si yo te quiero casar,
en què te ofendo, mi bien?
Est. Debe de querer tambien,
segun parece, probar
si soy buena para ello.
Alb. Es honrarte. *Est.* Arre allà:
quien tales honras me dà
muy cerca està de no sello:
apartese allà. *Alb.* Ay tal cosa!
mira: *Estel.* Esto le aconsejo.
Alb. Oye. *Est.* Apartese viejo.
Alb. No vì muger mas hermosa!
Estel. Mi señora, yo me voy. *Vase.*
Lis. Señor, que es esto?
Alb. En este estremo me ha puesto,
quando al Occidente voy
de mi edad, el ciego amor:
hasme oìdo? *Lis.* Ya te he oìdo.
Alb. Y burlaraste de mi.
Lis. Porquè causa, mi señor,
no eres hombre?
Alb. Ay, hija amada!
muerto me tienen sus ojos,
y entre amorosos despojos
me tiene el alma abrasada.
Nunca à mi casa viniera
Serrana tan Celestial,
pues siendo de pedernal
buelve mi pecho de cera.
Si quieres que viva yo,
hablala, Lisarda mia,
dì, que en tan dulce porfia
el alma se me abrasò:
dile, que mi vida es suya,
mi hazienda, mi honor, y ser,
y que en casa vendrà à hazer
oficio de madre tuya.
Dila, que la casarè
con Cosme, y q̃ de mi hazienda
le darè tanto, que entienda
quanto la adoro. *Lis.* Si harè,
y creo, que con mi ruego
se ablandarà. *Alb.* Su rigor
es grande, pero mi amor
es, Lisarda, vn vivo fuego.
Lis. Yo voy. *Vase.*
Ale. En tu mano està
el remedio de mi vida.

Sale Enrique con vn papel.

Enr. Que vna villana fingida
tan grande guerra me dè
despues que vino à esta casa,
Corte ya de mi cuydado,
donde amor leyes ha dado,
que à vno yela, y à otro abrasa.
Solo contemplo, y adoro
en su divina hermosura,
que esta quimera, ò ventura
para mis daños ignoro.
Por las huertas, y jardines,
solo me entretengo en ser
de tan divina muger,
retrato de Serafines,
vn humilde Coronista,
alabando en dulces versos
los apologios diversos,
que ay en su apacible vista.
Alb. Enrique. *Enr.* Señor.
Alb. Què es esso?
Enr. Vna carta, que à mi hermano
escrivo. *Alb.* Si es de tu mano
letra, y nota, yo confio,
que estarà con discrecion
escrita. *Enr.* Mi estilo sabes,
y no es razon, que le alabes.

Alb. Mueſtra.
Enr. No es, ſeñor, razon,
que ſepas lo que ay en ſuma
entre yo, y mi hermano.
Alb. A vèr. *Enr*. No acertaràs à leer,
que eſtava mala la pluma.
Alb. Lo que pudiere leerè.
Enr. Por mi vida. *Alb*. Por tu vida.
Enr. Mi paſsion eſtà entendida:
paciencia. *Alb*. Tu amor verè.
Toma la carta, y lee.
Pues que me debes la vida.
Tu hermano te debe à ti
la vida? *Enr*. Pienſo, que ſi.
Alb. Eſto es razon, que te impida:
borra. *Enr*. Ya borrado eſtà.
Lee Alb. Y ſoy cauſa de tu bien,
no mueſtres tanto deſden,
à quien el alma te dà:
eſtàs loco? *Enr*. No te eſpantes,
ſi à tres cartas que le he eſcrito
no reſponde. *Alb*. No es delito
entre mozos, y eſtudiantes.
Borra, que ya es mucho amor
el que le mueſtras: no fueras
mas tierno quando eſcrivieras
à alguna Dama. *Enr*. Señor.
Lee Alb. Zelos tengo de vn villano,
que pienſo que mas le eſtimas:
yo no entiendo eſtos enigmas.
Enr. A declararlos me allano:
à vn eſtudiante ſu amigo,
ſino es que me han engañado,
me han dicho, que le ha eſtimado
mas que à mi; y aſsi le digo,
que tengo zelos de que
no me eſcriva, por hablar
con otro. *Alb*. No has de negar,
que diſparate no fue.
Borra. *Borra.*
Lee Alb. Mi bien, yo te adoro,
y alma, y corazon te ofrezco,
y tantas penas padezco,
que yo miſmo las ignoro.
Alb. Què es eſto?
Enr. El amor, ſeñor,
de hermano, de què te eſpantas?
Alb. Tantos mis bienes, y tantas
almas, tan llenas de amor,
es necedad, vive Dios;
mas parece que le eſcrives
algun alma donde vives
cautivo, y para los dos,
ya ſe que el trage es fingido,
y que fue aviſo ſecreto,
pues el villete diſcreto
para Olalla ſolo ha ſido:
mal hemos hecho en borrar
tan bien eſcrito papel,
mucho eſpero, que con èl
tu hermano ſe ha de alegrar.
Enr. Señor, la fuerça de amor.
Alb. Calla, infame, calla, loco,
que à mas furia me provoco,
y à mas enojo, y rigor.
Como, que en vna villana
pongas tu amor; vive el Cielo,
que tiña tu ſangre el ſuelo:
hallas en mi edad anciana
flaqueza alguna, que pueda
darte eſſe exemplo, reſponde?
Enr. El amor que mal ſe eſconde,
què mucho, que al alma exceda?
Alb. Vive Dios, villano loco,
que ſi tratas deſte amor,
que has de vèr en mi rigor
à que furia me provoco.
Con vna villana? *Vaſe.*
Enr. Cielos!
ſus bellos ojos adoro,
que ſon del alma teſoro,
à no matarme los zelos.
Eſta hermoſa primavera,
quien avrà que no le eſtime?

què

què es esto, Olalla?

Sale Estela con vn plato.

Este. Escorrime
famosamente acà huera.
No sè què quiere este viejo,
que no me dexa vn momento?

Enr. Con mi mismo pensamiento,
para amalla me aconsejo.
Donde vàs? Detente, y mira
lo que te estimo, y adoro,
pues por essos ojos lloro,
por quien el alma suspira.
Dame essa divina mano
por premio de tanto amor.

Este. Estèse quedo, señor.

Enr. No tengas pecho villano.
Advierte. *Este.* No se me llegue.

Enr. Que te adoro.

Este. Què me adora?

Enr. Si, mi bien, si, mi señora.

Este. Oye, cosa que le pegue,
no pellizque. *Enr.* No harè,
no soy grossero, villano,
dame essa divina mano.

Este. Mire que le pegarè.

Enr. Viòse pecho mas ingrato!

Este. Vayase donde.

Enr. Ay de mi!
Olalla, llegate à mi.

Este. Mas que le doy con el prato.

Enr. Pierde el temor.

Este. Si harè,
como estè quedo. *Enr.* Sabràs,
ya que tan esquiva estàs.

Este. Mire que ha de estàrse quedo.

Enr. Pondràsme aqueste alfiler
en la valona? *Este.* No, señor.

Enr. Por què?

Este. Tengo mal olor.

Enr. De jazmin debe de ser,
que aquesta boca de perlas,
como, Olalla, ha de oler mal,
siendo sus puertas coral?

Este. Perlas? pues quieres cogerlas?

Enr. Si tu gustas?

Este. Cosa estraña!
Ya no fueran, à tenellas,
allà à las Indias por ellas
aviendolas en España.

Enr. Como vive tu valor
en esse tosco sayal,
no le conocen. *Este.* Ay tal!
quedese con Dios, señor.

Enr. Que tu amor es tan ingrato
al mio. *Este.* Pues què he de hazer?

Enr. Mi bien, amar, y querer.

Và à asirla.

Este. Masque le doy con el prato.

Enr. Ay cosa mas rigurosa!
à morir voy padeciendo,
pues que padezco sufriendo,
si es todo vna misma cosa. *Vase.*

Este. Mas que nunca jamàs buelvas
à darme mas pesadumbre,
aunque por matar tu lumbre
te arrojes de aquellas selvas,
que al mar alargan sus faldas
sujetas à su rigor,
pues sabes ya que tu amor
lo arrojo por las espaldas.
Libre estoy ya de mi hermano,
y Carlos lo està tambien,
que para tan alto bien,
con mas que piadosa mano,
nos juntò el amor, y quando
pensò mi dicha gozalle,
miro, y veo, que en su talle
està Lisarda adorando:
con razon suspiro, y lloro:
zelos me abrasan el pecho!

Sale Lisarda.

Lis. Que se ha de enojar sospecho,
pues ya su rigor no ignoro.
Ola, Olalla. *Este.* Señora mia.

Lis. Aqui te he salido à vèr,
porque sepas que has de hazer
dos cosas en este dia
por mi. La primera es,
que has de hablar aquel villano,
que ya me rindo, y allano
à sus generosos pies;
pues claramente he sabido,
y de ti saberlo espero,
que el villano es Cavallero,
que el trage, Olalla, es fingido.
Y pues que tan facilmente
à ti me descubro, Olalla,
es, que la lengua no calla
la passion que el alma siente.
Esto es quanto à mi. Mi padre,
has de saber, que te adora,
dize, que te harà señora,
dize, que te harà mi madre:
seràs su esposa, seràs
dueña desta casa, y trato.
Este. Voy à llevar este plato,
que despues me lo diràs.

Sale Albano.

Lis. No entiendo aquesta villana,
no sè que presuma desto,
pues fue ignorante tan presto,
y tan presto cortesana.
Alb. Hablastela? *Lis.* Ya la hablè.
Alb. Què te dixo?
Lis. El rigor templò
algun tanto, y escuchò
lo que de ti le contè,
y acabado de escuchar,
que pudiera enternecer
la mas esquiva muger,
se entrò, señor, sin hablar.
Alb. Desdichado amante soy.
Lis. Yo tercera desdichada,
pues nunca salgo con nada,
y mas si en mi favor voy.
Alb. Què es esso, Enrique?

Sale Enrique.

Enr. Señor,
estos son los labradores,
que con guirnaldas de flores
acaban oy la labor,
y vienen todos cantando:
advierte.
Alb. Entren al momento,
Enr. Vienen cantando, y baylando.

Salen los musicos cantando, y todos de segadores: salen Carlos, Fabio, Cosme, Gila, Mendoza con una Cruz de espigas, cantando.

Alabanças al Señor,
que la siega es acabada,
y amor nos dexa templada
la furia de su rigor.
Labradores de Girona,
venid todos en persona
à la siega que el Cielo nos diò:
esta si, que es siega famosa,
esta si, que las otras no.
d. Car. Mil años os guarde el Cielo,
como puede à todos tres,
y si son pocos mil años,
siete mil vivas, amen.
Esta abundancia del Cielo
muchos años la gozeis,
que gozandola mil años,
no tendreis embidia al Rey.
Vuestros segadores, oy
vienen aqui, como veis,
coronados de los trigos
que en essas parvas se vèn.
Y plega à Dios, que de modo
otro año lo veais crecer,
que no pudiendo con hozes,
con guadañas lo segueis.
Vistase el ameno prado
de flores, que saben ser
lisonjeras para el gusto,

si ay lisonjas que le dèn.
Rompan los ayres sutiles
las cañas de tres, en tres,
y llegue el trigo en las troxes
à la mas alta pared.
Y no solo en rubios trigos
vuestros tesoros estèn,
sino en granos de diamantes
montones de diez, en diez.
Y quando passe el Agosto
con su fruto, veais verter
el mosto por las tinajas
sin poderse recoger.
Y de manera os alegren
los razimos que corteis,
que aunque muchos hagais passas,
muchos en el ayre estèn.
Y para que os acompañen
ellos, y el gusto tambien,
os entapizen el techo
con melones que colgueis.
Los arboles, que en el campo
desnudò el cierço cruel,
oprimidos del calor,
que les hizo florecer.
Os rindan frutos opimos
con tanta abundancia, y bien,
que enriquezcan los vezinos
con solo lo que les deis.
El amarillo membrillo,
por mas regalo coged,
no sin sazon, que no ay cosa,
que mayor disgusto dè.
La granada blanquezina
entre las vbas poned,
fruta, que pisada abre
granates que dentro veis,
dando à entender, que à su dueño
le guarda lealtad, y fee,
que no ay traycion encubierta
quando las almas se vèn.
Destas huertas apacibles,
por fruto humilde coged
la verengena morada,
que le defiende al coger.
El amarillo repollo
tan sazonado se os dè,
que en las arrugas parezca,
ò pergamino, ò papel.
La tierra os rinda sus frutos,
vos à la tierra los deis
en aralla, y cultivalla,
premio, que à su fruto deis.
Siegas, vendimias, y huertas,
frutos, y arboles os dèn,
ruego al Cielo, todo quanto
vosotros podais tener,
que yo contento, y vfano,
con mi rudeza darè
gracias al dueño de todo,
causa de tan sumo bien.

Cos. Famoso ha estado el sermon.

Lis. Y Pasqual es muy discreto.

d.Car. No ay para mi, os prometo,
contento en esta ocasion,
como vèr tanta abundancia
de trigos en esta casa,
que no es muessa suerte escasa
quando es tanta la abundancia
de los dueños. *Alb.* Dizes bien,
todos en casa os quedad,
que veo en vuestra lealtad
vuestra sencillez tambien.

d Car. Todos besamos tus pies.

Gil. Que discreto, y que chapado
es el Pasqual. *Fab.* No has andado
discreto, aunque muestras dès
de tu claro entendimiento.

d. Carl. Por què?

Fab. Porque à mi señora
no le alcança parte aora
en semejante contento
de tan altas bendiciones
como à su padre alcançaron.

d.Car. Pardios, que se me olvidaron.
Fab. Pero escuchad dos razones.
Pues que Pasqual se olvidò,
entre tanto que nos oyen
reduzir de mi señora
los atributos, y mores
de su divina hermosura,
aunque no seràn conformes
à los que merece el Sol
dueño de otros bellos Soles.
Digo, divina hermosura,
que vuestra hermosura pone
grima al Sol, espanto al suelo,
y admiracion à los hombres.
En vuestro rostro se cifran
la variedad de colores,
que ofrece la Primavera
quando Abril le pone flores.
Vuestros ojos son Estrellas,
en cuyo cristal se esconden
dos niñas que ser pudieran
dos Cielos, à ser mayores.
Vuestra boca celestial
es vn bien labrado cofre,
adonde guarda el amor
piedras, diamantes, y flores.
Vuestros divinos cabellos,
quando sus lazos descogen,
parecen hebras del Sol
quando risueños se ponen.
Pero para què me canso,
si todas vuestras acciones
son de vn Angel, à quien Dios
dio virtudes tan conformes?
Ruego à Dios, que os dè vn esposo
tan galan, y tan conforme,
tan rico, y tan liberal,
que à Midas del mundo borre,
ni eternamente os dè zelos,
y tengais de sus amores
muchas gracias que alabar,
y muchos hijos que os honren.
Mend. Quedo, quedo, que me falta,
Menandro, à mi mis razones.
Fab. Quales son?
Mend. Aguarda vn poco,
que tambien yo sè dar vozes,
que te estime, y que te quiera,
claro està, que lo harà vn hombre,
como tenga entendimiento.
Fab. Pues què?
Mend. Que ninguna noche
se duerma, señora mia,
sin averte dicho amores,
esto ha de ser lo primero:
tras esto, señora, corren
muchas gracias que alabar,
y muchos niños que lloren.
Fab. Tine razon, Sancho, vamos.
Lis. Discretos son los Pastores.
d.Car. Vamos à poner la Cruz.
Cos. El dimuño los impone
à dezir tantas de cosas.
Lis. Ay, Pasqual!
Fab. Ay negra noche
de mis desdichas! *Lis.* Ay, Cielos,
què breve mi Sol se pone.
d.Car. Ay dulce Estela del alma!
Fab. Ay, Aldeana!
Gil. Ay, Sanchote!
Cos. Ay, el diabro que los lleve.
Alb. Bolved à cantar, Pastores.
Vanse, y sale Estela.
Este. Hasta quando, di fortuna,
tu mudança ha de durar?
Pienso que me ha de acabar
tu rigor, sin duda alguna.
Estate constante, y queda,
ya que sufro tu rigor,
que vendrà à hazerse mayor
la inconstancia de tu rueda.
Gente parece que siento,
ruego al Cielo que no sean
los que mi muerte desean

con

con tan loco, y ciego intento.
Han vido la desverguença? *rezio.*
darè vezes: arre allà.

Salen Don Carlos, y Mendoza.

d. Car. Aora mi bien comiença:
mira, Mendoza, si estàn
algunos fuera. *Mend.* Yo voy,
estad alerta los dos. *Vase.*
Este. Puedote hablar?
d. Car. Y puedes
con vn lazo sutil de tus cabellos
hazer lazos, y redes
en este humilde, y venturoso cuello,
para premiar si quiera,
vn amor firme, y vna fè sinzera.
Admirese la tierra,
y del mundo los rigidos estremos
formen eterna guerra,
pues escondida tu belleza vemos
con esse traje, como
la esmeralda engastada en pardo plomo.
Dulce señora mia,
quien pudiera alcançar, quien tal pensara,
que vuestra sangre impia,
vuestra desdicha, y mal solicitara,
que con pecho tyrano
quiso mataros vuestro mismo hermano.
La que llevar pudiera
del Sol el carro, và siguiendo bueyes:
causa tyrana, y fiera!
la que pudiera honrar à tantos Reyes,
vive en tan vil estado,
siguiendo las pisadas del ganado.
Tyrana cosa, y fiera!
Mas no es justo, señora de mis ojos,
que la fortuna quiera
acrecentar mi pena, y mis enojos,
limpiando en traje pobre,
con manos de marfil el baxo cobre.
Mas ya que vuestro hermano
con enojo, y crueldad nos importuna,
mostrandose tyrano,
los dos passamos con igual fortuna
vuestras penas, y mias,
hasta que iguale el curso de los dias.
Este. Carlos, amado esposo,
como puedo yo verte, y adorarte?
No ay rato peligroso,
que de los dos tan firme amor aparte.
Tuya soy, tuya he sido,
bien conoces, que no es amor fingido.
Aqui contrarias passo
mil muertes, que me siguen à porfia;
pues ay à cada passo
tantas, que aumentan la desdicha mia:
mas como yo te vea,
no avrà peligro, que en mi amor lo sea.
Aqui, sin que gozarte
pueda, mi bien, aquestos valles piso;
aqui por vna parte
me persigue quien piensa que es Narciso,
por otra parte vn viejo,
y yo firme en mi amor, dellos me alejo.
Y todo quanto digo,
mi bien, passàra como no te vieras:
perdona, si lo digo
de Lisarda adorado, de essa fiera,
que necia, y locamente
su amor me descubriò livianamente.
Què me aconsejas, Carlos?
què harè para sufrir tan fuertes zelos?
podrè dissimularlos?
y darè vozes, que los mismos Cielos
muevan su voz piadosa?
què dizes, Carlos?
d. Car. Dulce esposa,
si como desse Enrique,
y desse viejo Albano, el cruel tormento,
sin que le signifique
encubro en mi amoroso pensamiento,
no sufres tu à Lisarda:
què desengaño nuestro amor aguarda?
Passa con la esperança
los fines desta ausencia rigurosa,
que el tiempo, y su mudança
dàn con el curso fin à qualquier cosa,
y en este ameno prado
tratemos de guardar nuestro ganado.
Por vètte à ti, señora,
saldrè, quando le corra las cortinas
al rubio Sol la Aurora,
siguiendo sus pisadas peregrinas,
y en viendo las estrellas,
solo las mirarè por vètte en ellas.
Traerète muchas vezes
el conejuelo timido, y medroso,
y viendo que me ofreces
gracias devidas à mi amor forçoso,
con pecho mas senzillo,
te traerè el amoroso cabritillo.
La tortola en el nido,
y el escamoso pez en el anzuelo,

el medroño teñido
con la escarcha que arroja el duro suelo,
que cosas semejantes,
son en amor zafiros, y diamantes.
Recebiràs, señora,
entonces, este humilde Ganadero,
imitando à la Aurora,
que aguarda entre los suyos al luzero,
y con amores tales,
tus panales seràn dulces panales.
Darè vn golpe à tu puerta,
y tu, que velaràs por aguardarme,
con vna fè despierta
llegaràs muchas vezes à abrazarme;
y diràs, como amas,
no dès tan recio, q̃ en el alma llamas.
Estènse las Altezas,
Estela mia, en su dorado trono
de piedras, y riquezas,
mientras que tu lealtad firme corono,
en tanto prenda mia,
que digo claramente, que eres mia.
Estel. Què me querràs?
d.Car. Si, amores,
y sabe el Cielo, que tu amor te pago.
Estel. Dame, mi bien, los brazos.
d.Car. Satisfago
el amor que me ofreces.
Estel. No me mires villana.
d.Car. Vn Sol pareces.
Sale Lisarda, y vèlos abrazados.
Lis. Apretad mas, por mi vida,
mucho sin duda os quereis.
Estel. Aqueste abrazo que veis,
mi señora, aunque lo impida
vuestro zeloso furor,
no es para mi. *Lis.* De què suerte?
Estel. Entrò aqui Pasqual à vèrte,
que ya agradece tu amor,
y como no te hallò aqui,
aqueste abrazo me diò,
porque te le diesse yo.
Lis. El abrazo es para mi?
Estel. Si, mi señora. *Lis.* Con què
podrè pagar tanto bien?
què ya cessò su desden?
Estel. Tales palabras le hablè.
Lis. Que te entres adentro espero.
Estel. Para què? *Lis.* Què necia estàs!
el tercero està demas,
si està presente el primero.
Estel. Hele dicho mil ternuras,
y ya sin duda te quiere.
Lis. Ay mayor dicha que espere
entre tan altas venturas!
dexanos solos aqui.
Este. Yo me voy, à Dios, señora.
Escondese Estela.
Lis. Pues en quien piensas aora?
d.Car. No sè en que me divertì.
Lis. Es, porque Olalla se fuè?
d.Car. Por esso, señora, no.
Estel Desde aqui los verè yo.
Lis. Pues si es por mi, yo me irè.
d.Car. No señora. *Lis.* Por tus ojos,
què tratabas con Olalla?
d.Car. Gran señora, de alaballa,
aunque muerto en tus enojos,
essa divina hermosura,
essa rara discrecion,
por quien loco el corazon
en sus crisoles se apura:
essos ojos con que amor
mira à las almas que abrasa;
porque apenas en tu casa
hablè à Albano mi señor,
quando sacandomè à fuera
esta villana me dixo:
con vn estilo prolixo,
en fin, como de quien era.
Lis. Què te dixo? *d.Car.* Que era yo,
no sè si desvelo tuyo.
Lis. Antes, Pasqual, lo eres suyo,
pues el abrazo te diò.
d.Car. Muy mal pones en desprecio
tu hermosura Celestial,
que esse jazmin, y coral
es de mas estima, y precio.
Pero dì, señora mia,
què te obliga à tal locura?
Essa divina hermosura,
afrenta del Sol, y el dia,
debe emplearse en mejor.
Lis. Sugeto, dizes muy bien,
pero dizenme tambien,
que es tu sugeto mayor.
d.Car. Què dizes?
Lis. Que el otro dia,
que yo mirandote estava,
vì, que Sancho te trataba
con respecto, y cortesia,
haziendo mil reverencias
con la rodilla, y sombrero.
d.Car. Este Sancho es chocarrero,
ha-

harà mil inadvertencias,
y esto, señora, te pido
por mostrar mas mi humildad,
que en mi no ay mas calidad,
que el sayal de este vestido.
Lis. Yo sè, Pasqual, que me engañas,
yo sè, que eres Cavallero.
d.Car. Replicarte mas no quiero,
pues tu no te desengañas.
Lis. Dàme essos brazos aora,
paga con esto mi amor.
d.Car. Si tu gustas.

Sale Estela.

Estel. A traydor!
assi la abrazas? Señora,
tu padre llama. *Lis.* Ay tal cosa!
A Dios, mi bien. *d.Car.* Habla passo.
Lis. En zelos vivos me abraso
de aquesta Aldeana hermosa. *Vase.*
Estel. Hemos negociado bien?
d.Carl. De què te enojas aora?
Estel. De no nada.
d.Car. A mi señora,
no formes, mi bien, desden.
Estel. Mas rigor mi pecho cobra:
como à Lisarda abrazas?
d.Car. Mi bien, todas essas trazas
vàn importando à la obra.
Estel. Mi desengaño se acorta;
A Cielos.
d.Car. Vèr, y sufrir.
Estel. Como esto he de consentir?
d.Car. Si, mi bien, no vès, que importa:
Enrique viene, chiton,
mira, que importa callar.

Sale Enrique.

Enr. Què siempre os tengo de hallar
juntos en conversacion!
d.Car. Ea, Olalla, dàme luego
lo que tengo de llevar,
pardios, que es mucho tardar.
Estel. Huego en tanta priessa, huego.
No està Gila en casa? *d.Car.* Si.
Estel. Pues id, Pasqual, à que os dè
la merienda. *d.Car.* Bien à fè:
tienes tu que hazer aqui?
despues que he estado esperando
vn hora, sales con esso?
Enr. Que tengo zelos confiesso,
de vèr à estos dos hablando.
A Pasqual, vete à fuera
presto.
d.Car. Què os importa esso à vos?
Enr. Salte allà fuera, ò por Dios.
d.Car. De què su merced se altera?
Enr. Vayase al campo el patan.
d.Car. Iranse, valgamos Dios!
pero dad la carne vos,
que Gila me darà el pan.
Estel. No quiero.
Enr. Vete, villano,
ò vive Dios, que te dè.
d. Car. Poco sabeis, à la hè,
preciandoos de Cortesano.
Enr. No es en mi mano, Pasqual,
el dexar de hazer estremos,
que quiero.
d.Car. Todos querèmos.
Enr. A Olalla?
d.Car. Pues à quien,
à alguna burra del prado?
Enr. El villano es estremado.
d.Carl. Si lo supierades bien;
y pardios, Olalla, es tal,
segun à mi me parece,
que ser Condesa merece.
Este. Por vuestra virtud, Pasqual.
Enr. Por Dios, que los dos se estàn
requebrando.
Este. A Gila di,
que te dè el pan.
d. Car. Ay de mi!
mis males, què no podràn?
Escondese.
Enr. Fuesse, Pasqual?
Este. Ya se fue.
d.Car. Aqui me quiero esconder.
Enr. Que ya, Olalla, puedo vèr
tu hermosura! *Este.* Bien, à fè.
Enr. Dame essa divina mano,
si el rigor no te provoca,
estamparela en mi boca,
si tan alto premio gano.
Este. Harto quisiera poder.
Enr. Pues què temes?
Este. Yo, nada:
aqui me he de vèr vengada *ap.*
de Carlos. *Enr.* Siempre he de ser
aborrecido de ti,
quizà porque soy villano,
no merecerè tu mano.
d.Car. Terrible fuerça! ay de mi!

Enr.

Enr. Para ablandar esse pecho
de azero, y de pedernal,
vn villano, vn animal,
que te dirà de provecho?
Llamate Rosa, Jazmin,
Luna, Estrella, Cielo, Sol,
ò dirà, que tu arrebol
parece al de vn Serafin?
Esto es impossible, Olalla;
dirate, almenos, pardios,
que estoy muriendo por vos,
desde oy he de requebralla.
Agradate este lenguage?
quieres que te hable assi?
Este. Enrique, fuera de aqui,
porque el mormurar se ataje,
me habra, y dexame aora.
Enr. Pues abrazame. *Este.* Si harè.
Abrazanse.
d.Car. Tal sufro!
Enr. Donde estarè
despues, mi divina aurora?
Este. Hallà fuera me habraràs,
quando al campo salgas. *Enr.* Voy
à servirte: ciego estoy
el tiempo que ausente estàs. *Vase.*
Sale Don Carlos.
d.Car. Huelgome, por vida mia,
mucho os deveis de querer.
Este. Pasqual, pudistenos vèr?
d.Car. Si, Olalla, que era de dia.
Què rigor mi engaño cobra,
possible es que à Enrique abrazas?
Este. Mi bien, todas estas trazas
vàn importando à la obra.
d.Car. Mi desengaño se acorta,
Cielos! *Este.* Pues, vèr, y sufrir.
d.Car. Aquello he de consentir?
Este. Si, mi bien, que aquesto importa.
d.Car. Bueno, burlaste de mi,
hiriendome por los filos?
Este. Sois los hombres cocodrillos,
y engañais llorando assi.
d.Car. Como tu à Enrique, sabiendo
que yo mirando te estava?
Este. Y quando yo te mirava,
no te estavas tu riendo?
Los hombres, no quereis mas
de engañar, sin la pension
de que os engañen. *d.Car.* Razon
tienes, satisfecha estàs:
mas, pues, que tu bien es justo
de vèrme, Estela, morir,
muy presto me veràs ir
donde no te dè disgusto.
Yo me irè al campo, y veràs,
que en vn año buelvo à casa.
Este. Mucho el enojo te abrasa,
muy gran castigo me dàs
para tan leve pecado.
Tente. *d.Car.* No quiero.
Este. Ni yo,
Apartanse cada vno à su lado.
que pues tambien abrazò,
he de hazer del enojado.
Sale Mendoza.
Mend. A vuestras vozes, y gritos,
sin saber que puede ser,
he salido! pues què es esto?
no hableis? no me respondeis?
Sois figuras de tapizes?
Bueno ha estado, por mi fê,
el cierra boca: son zelos?
si, zelos deven de ser.
Pues zelos teneis aora?
zelosa riña, ò que bien!
pues es conmigo el enojo?
Ea, llegue vuessarcè
por mi vida, ò por la suya:
llega, acaba. *Este.* Llegarè
à darle dos mil abrazos.
Abrazanse.
d.Car. Y yo à mostrarte mi fè.
Mend. Puestos estàn frente, à frente;
cierra, España.
Estel. A Dios, mi bien,
cessò el enojo?
d.Car. En tus brazos,
què no cessara? *Este.* Despues
bolverè, Carlos, à verte.
d.Car. Y yo à verte bolverè.
Mend. Gracias à Dios, que estais
contento. *Este.* A Dios, mi bien!
d.Car. A Dios, mi Estela!
Este. A Dios, Carlos!
d.Car. Mendoza, à Dios!,
Mend. Bien, à fe,
si los dos avian de hablarse,
para què son bobos, he?

JORNADA TERCERA.

Salen Estela y Don Carlos.
Este. A mi ventura atribuyo

esta

esta dicha, de poder
estàr contigo. *d.Car.* Tener
mi amor fundado en el tuyo
aquesta ventura augmenta:
como, mi bien, has passado
la noche. *Estel.* Mi amor me ha dado
del tuyo muy mala cuenta.
Entramos solos alli
en cuentas, y hele alcanzado
en mucho mas.
d.Car. No avrà dado
bien su disculpa por mi,
que yo sè, que à estàr presente
à las cuentas, alcanzara
al tuyo. *Est.* El amor repara
en vn pequeño accidente,
y tiene razon, que quien
podrà sufrir, Carlos mio,
el zeloso desvario
desta Lisarda. *d.Car.* Y tambien,
no miras, Estela mia,
que estoy muriendo de zelos,
sin esperar de los Cielos
remedio en noche, ni dia?
Este. Si, mas puedes advertir,
que no lo puedo impedir,
sino es con el gran desden
que les muestro.
d.Car. De tu pecho,
y de tu heroico valor
ya me aconseja el amor,
que estè cierto, y satisfecho.
Vanse, y salen de caza el Conde, Fineo, Octavio, y Feliciano.
Cond. Què el ciervo se ha escapado?
Octa. No te espantes,
que es el monte fragoso con estremo.
Cond. Alegre cosa escazar. *Oct.* Discreto
fuè el primer inventor, es vna imagen
de la guerra, y al fin, es vn recreo
de la imaginacion, que se divierte
en essos verdes, y apacibles campos:
su Alteza puede descansar vn poco,
mientras passa el calor. *Co.* Aquesta siesta
passarèmos, Octavio, en este monte,
hasta q̃ dèmos, quando el Sol nos dexe
otra buelta à la caza. *Oct.* Y yo, y Fineo
irèmos à buscar la gente luego,
para que al punto estè.
Cond. Pues parte al punto.
Oct. Si esta ocasion perdemos, no imagino
q̃ encontrarèmos otra. *Fin.* Si le dexa
Feliciano, no dudes, que su muerte
fuera acabar con ella los agravios,
que à nuestra sangre ha hecho. *Vanse.*
Oct. La venganza prevèn.
Fin. Ya yo la tengo.
Fel. Què hermosura de arboles!
Cond. Las peñas
aqui visten sus ojos con los ayres,
ya parecen diamantes, ya esmeraldas,
à quien engasta el Sol entre sus rayos.
Fel. O què bien retratò naturaleza,
en todo diestra, essas altivas cumbres,
la vista buelve de llegar confusa.
Co. Ya la imaginaciõ tengo, si lo adviertes,
llena de confusiones, y rezelos:
ò hermana infame fementida, y loca,
causa de mi deshonra, y de mi afrenta.
Fel. No pienses mas en esso, que sin duda
es muerta ya tu hermana, pues no ha avido
nuevas della, ni del fiero Carlos,
ni en Aragon, Castilla, ni en Navarra,
sin duda se embarcaron, y cautivos
han sido, sino es que fueron muertos.
Co. Esso me ha dado siempre mayor pena,
que està clamando su inocente sangre
en mi pecho cruel. *Fel.* Culpa tuviste
en ser tan riguroso con tu sangre.
Con. Vn impetu, vn furor, no ay quien el venza,
no pude à mi furor tener las rienda.
Fel. Ya no ay remedio, gran señor, desecha
essa tristeza, pues combida el campo.
Cond. Y aun el sueño tambien.
Fel. En esta mata
de palidas retamas, siempre verdes,
recuesta la cabeza, y yo entretanto
harè, que tus monteros se prevengan,
sin que falte ninguno.
Con. Parte al punto, y buelve presto.
Fel. La tristeza olvida. *Vase.*
Co. Si harè, pues su hermosura me cõbida.
Recuestase, y sale Don Carlos.
Ca Mucho ha tardado Fabio, caso estraño!
Si ay novedad alguna, q̃ en el monte
dizen, que anda cazando el fiero hermano
de mi adorada Estela: amor piadoso
dà tu ayuda, y favor à estos esclavos,
que en el Argel de tu prision assisten:
baste el rigor, amor, el rigor baste,
no por mi, q̃ mi pecho, aunque tu ira
mas se acreciente, serà monte firme,
q̃ a las olas de amor jamàs se mude,

por vn Angel, amor, piedad te pido,
piedad, amor; mas ya mas gente suena,
sin duda son del Conde cazadores.

Salen Octavio, y Feneo.

Octa. Esta es la sombra donde le dexamos,
Fin. Aora cumplirèmos nuestro intento.
Octa. Mira si Feliciano està dormido
junto al Conde.
Fin. Ninguno en todo el campo,
ni à su lado parece. *Oct*. Aora es tiempo
de quitarle la vida, y de vengarnos
de las afrentas, que en diversos años (cho,
à nuestro honor, y à nuestra sangre ha he-
siempre torciendo con passion la vara
de la justicia, que tener deviera,
y asida la ocasion por los cabellos,
no la perdamos primero, muera el Conde.
Fin. Mi espada rigurosa, en su vil pecho
mil bocas abrirà.
d.Car. Què es esto, Cielos!
el Conde està durmiendo, y dos traydores
le quieren dar la muerte,
Octa. Aguarda, espera,
que vn villano està alli.
Fin. Pues què tenèmos?
Octa. Por si alguno nos mira, ò èl lo finge,
este villano le darà la muerte.
Fin. Dizes bien.
Octa. Què digo? ola, buen hombre.
d.Ca. No quisiera que estos me conozcan;
pero no pueden, porque el Sol, y el campo
me tienen de manera, que imagino,
que aun yo no me conozco. Cavalleros,
què me mandais?
Octa. Aquesta daga toma,
y à esse hombre q̃ durmiendo en esse prado
miras, junto à essa palida retama
le dà la muerte.
d.Car. Por què intentais matarle?
Fi. Porque es vn salteador, q̃ en este mõte,
ni las vidas perdona, ni la hazienda. (acaso
d. Carl. Pues dadme acà vna espada, por si
antes que llegue yo se defendiere.
Oct Toma la mia. *Dale la espada.*
d.Car. Vive Dios, que temo,
que sois los dos traydores, y que aquesse
es algun Cavallero, y por alçaros
quiza con sus Estados, le dais muerte.
Octa. Estàs loco, villano?
d.Car. Lo estuviera,
traydores, si a los dos muerte no diera.
Octa. Huyo, que estoy sin armas;
d.Carl. Què importara,
aunque os diera las suyas Marte fiero?
Fin. Eres demonio?
d.Car. Soy la mism espada
del castigo de Dios.
Fin. Ay, que me ha muerto!

Despierta el Conde, y buelve Carlos y ellos huyendo.

Cond. Valgame Dios!
d.Car. Assi traydores paran,
que es bien, q̃ sus trayciones satisfagan.
Cond. Què has hecho, villano loco?
d.Car. Aunque te parezca poco
lo que he hecho adonde estoy,
mas cuerdo que loco soy.
Cond. Ya à colera me provoco:
sabes quien soy? *d.Car*. No lo sè,
y aunque por respuesta os dè,
que no sè quien sois, por Dios,
pero si estamos los dos,
que sois el vno dirè.
Si villano me llamais,
vos el honor os quitais.
no os podeis de mi quexar,
que yo no puedo estorvar
este nombre que me dais.
Solos estamos los dos,
que solo nos oye Dios,
y assi quiero que escucheis,
que el deshonor que me deis,
serà peor para vos.
Cond. En este estilo grossero
no empleo mi noble azero,
porque fuera darte honor,
hazer igual el valor
de vn villano, à vn Cavallero.
Què te han hecho essos criados,
que de su error descuydados,
por esse monte subian?
d.Car. Matèlos, porque venian
a matarte conjurados:
que te matasse pidieron,
porque sin duda temieron,
que alguno los viesse aqui,
y para matarte à ti
su misma espada me dieron.
Yo tomè, señor, la espada
desnuda, y desembaynada,
no por matarte con ella,
que mi valor atropella
qualquier culpa averiguada.
Tomèla, por defender

tu ya dormido poder,
y en teniendola en la mano,
de vn traydor, y de vn villano
la furia quise vencer.
Vencilos, aunque corriendo,
fueron el monte subiendo,
que tiene poco valor
el enemigo, señor,
quando tropieza huyendo.
Despertaste, y quando yo
pensava alcançar de ti
el premio que mereciò
el aventurar por ti
la vida que Dios me diò,
con las palabras has dado
muestras que estàs disgustado,
siendo ya severo juez,
mas no es la primera vez,
señor, que te vi enojado.
Cond. Dame essos brazos mil vezes;
pues que la vida me ofreces:
el Conde soy, que à tus obras,
pues la vida, y ser me cobras,
darè el premio que mereces.
d.Car. No me abrazes, que tus brazos
son para mi fieros lazos,
y podrà viendose en ellos,
sin respetallos, ni vellos,
hazerte en ellos pedazos.
Vos sois el Conde? *Cond*. Yo soy.
d.Car. Mal aya yo, sino estoy,
aunque veis que soy leal,
por hazer vn hecho igual,
aunque en vuestro amparo voy,
al que oy hiziera, si acaso
yo no me ofreciera al passo:
vos sois el Conde? pardios,
que si sois el Conde vos,
què mereceis? *Con*. Hablad passo.
d.Car. Vn castigo tan cruel
como el que disteis aquel
desdichado Cavallero,
que con amor verdadero,
tan notable, como fiel,
à vuestra hermana sirviò.
Cond. No tuve la culpa yo.
d.Car. No: pues quien tuvo la culpa,
sino admitis la disculpa
de que el amor los cegò?
Devierais, Conde, mirar,
que no era bien castigar
con tan estraños rigores,
que siendo yerros de amores,
son dignos de perdonar.
No veis, que no fue razon
tenerlos tanto en prision?
Cond. El enojo me cegò.
d.Car. Pardios, que si fuera yo,
que ablandara el corazon;
pero al fin, vos sois cruel,
Conde. *Cond*. Fue vn enojo aquel.
d.Car. Yo me voy por no miraros,
porque me acuerdo al hablaros
de aquel enojo cruel.
Cond. Mucho lo sentis. *d.Car*. Yo siento
con mas que piadoso intento,
porque no es cuerdo, ni sabio,
el que no siente el agravio
de otro de igual sentimiento.
Sientolo desta manera,
porque en mi està la primera
causa de vn error tan grande,
y no es mucho me ablande,
que tengo el pecho de cera:
y el sentimiento mas fuerte,
que tengo en mi triste suerte,
que esta ya rota, y perdida,
es, que me devais la vida,
quando yo os debo la muerte.
Mirad aqui entre los dos,
lo que se dize de vos,
y advertid desengañado,
que el vulgo os ha condenado,
y el vulgo es la voz de Dios.
Vuestra fingida malicia
fue passion en mi justicia,
y aun es infamia tambien,
porque no es hombre de bien
quien se venga por justicia.
Yo os librè; mas si supiera
antes que yo os defendiera,
que erades el dormido vos,
aqui para entre los dos,
antes yo la muerte os diera.
Ya vivis, idos contento,
y de vuestro fiero intento
hazed penitencia grave,
pues que Dios perdonar sabe
quando ay arrepentimiento.
Que yo, si la pena olvida,
el alma à mi pecho asida,
pienso publicar, por Dios,
que os debo la muerte à vos,
y vos me debeis la vida.

Aunque no, mi engaño prnevo,
y buelvo à dezir de nuevo:
perdonad si se me olvida,
que os debo mas que la vida,
que vida, y honor os debo.
Direis, que no puede ser,
que en mi humilde proceder
aya tan altos despojos;
pero abrid, Conde los ojos,
y vereis lo que ay que vèr

Haze que se và.

Con. Aguarda. *d.Car.* No puedo, à fè.
Cond. Pues no me diràs por què
no recibes mis favores?
d.Car. A vno destos Pastores,
desse monte le robè
vna hermana que tenia,
y èl, que de su hazienda fia,
por Dios, que quiere intentar,
que en el rollo del lugar
pague el pecado algun dia.
Y por el monte, y poblado,
con pecho determinado
me busca para prender,
esto me impide el no ser
de tus mercedes honrado.
Cond. No importa, yo estoy aqui
que te librarè y de mi
puedes, amigo, fiar.
d.Car. Què? *Con.* Què te sabrè librar,
pues desde oy tengo por ti
vida, y honra, por lo menos.
d.Car. Essos consejos agenos
son de quien verdades trata:
mas vale salto de mata,
Conde, que ruego de buenos.
Quando estuvo en la prision
Don Carlos, aquel ladron
de vuestra hermana, bien vistes
que nunca os enternecistes
con ruegos el corazon.
No es verdad, Conde? *Cond.* Si es.
d.Car. Pues mas vale de los pies
aprovecharse quien puede,
que no, que con gusto quede
el agraviado despues.
Este hermano de mi esposa
tiene hazienda poderosa,
y es señor de nuestra Aldea;
mirad si es razon que vea
por vos mi vida dudosa?
Aquessos consejos llenos
de ponçoña, y de venenos
dad a quien mentira os trata,
que es mejor salto de mata,
Conde, que ruego de buenos. *Vase.*
Cond. Espera, aguarda.

Sale Feliciano.

Fel. Què es esto,
señor? *Cond.* A morir dispuesto
me llevan las desventuras;
ay mas estrañas locuras!
Fel. En confusion estoy puesto,
que al passar por estos ramos,
adonde antes te dexamos,
vì muerto à Octavio, y Fineo.
Cond. Este villano deseo
conocer: al monte vamos
subiendo. *Fel.* Pues no declaras
lo que ha passado?
Cond. Feliciano, en què reparas?
quiso matarme vn traydor,
y vn villano me librò,
que aqui de mi se apartò,
matando à Fabio, y Fineo.
Fel. Pues, señor, vamos los dos
buscandole. *Cond.* Guiad vos.
Confuso voy, y turbado,
si el vulgo me ha condenado,
el vulgo es la voz de Dios.

Vanse, y salen Fabio, y Mendoza.

Mend. Por aqui me dixo Estela,
que iba Carlos. *Fab.* No quisiera,
que acaso le conociera,
y acabada la cautela
trazada hasta aora, el Conde
le llegasse à conocer,
que si esto llegasse à ser.
Mend. Ya la fama te responde,
le cortarà la cabeza,
sin remedio. *Fab.* Caso estraño!
quisiera impedir su daño.
Por essa verde maleza
suele andar tràs el ganado,
que entre estos verdes chopos
se miran los blancos copos,
que a los espinos han dado
las Ovejas inocentes,
prodigas de su vestido.
Mend. Alli passa vn ciervo herido.
Cond. Dentro. A beber corre à la fuente.
To, to, to. *Fab.* Cazando viene
gente por aquesse llano,
sin duda es el Conde.

Salen el Conde, y Feliciano.

Cond. En vano
diligencia se previene.
Fel. No te vayas alexando
del monte, señor. *Cond.* No harè,
aqui entretanto verè
estas aguas, mormurando
de mi desdicha quizà,
Ay tal villano! ay tal loco!
Mend. Este es el Conde, que poco
esfuerço, y valor me dà
el corazon! *Fab.* Yo me voy,
porque el Conde no me vea. *Vase.*
Mend. Mi miedo tambien desea
lo mismo. *Con.* Ola. *Mend.* Muerto soy,
sin duda ha de conocerme,
ò me tengo de turbar,
porque aqui me ha de matar
al punto que llegue à verme.
Sordo me quiero fingir,
con esto disfrazarè
el turbarme, y cantarè,
pues aqui me puede oìr
en mi trabajo ocupado.
Cond. Ola, Pastor, no respondes?
Mend. canta. Adonde estaràn los Condes,
que à las Cortes no han llegado?
Cond. O villano, què bien pinta
el respecto que me pierde!
Mend. canta. Rio verde, rio verde,
mas negro vàs que la tinta.
Cond. Villano, à cantar porfia,
y por el monte se alexa.
Mend. canta. Entre ti, Sierra Vermexa,
muriò gran Cavallería.
Cond. Vive Dios, tosco villano,
sino te tienes. *Men.* Pues què?
què nos manda su merced?
Cond. Ay en este monte, ò llano
vna casa, donde pueda
esta noche descansar,
hasta que nos llegue à dàr
nuevas de la luz que hereda?
Men. canta. Hortelano era Belardo
en las huertas de Valencia.
Cond. Ya me falta la paciencia,
y me espanto como aguardo.
Eres sordo? *Mend.* Aora ha estado
aqui. *Cond.* Quien? di, no respondes?
Men. canta. A donde estaràn los Condes,
que à las fiestas no han llegado?
Cond. No te digo esso, Pastor,
sino que si ay casa alguna?
Mend. canta. Ya el relox darà la vna
sin venir el mi señor.
Cond. Vive Dios, que tal me tiene,
que estoy por matarle aqui:
di, ay alguna casa aqui?
Mend. Siempre por las tardes viene,
porque aora està ocupado
en su labor. *Cond.* Vete luego,
que de colera estoy ciego.
Mend. Lindamente la ha mamado. *Vas.*

Sale Estela con vna capa rebozada.

Cond. Ay tal villano! ay tal cosa!
Vive el Cielo, que me ha dado
pesadumbre! *Este.* Con cuydado,
como soy algo medrosa,
vengo, que anochece ya.
Cond. Aqui viene otro Pastor,
la soledad, en rigor,
temor al mas fuerte dà.
Labrador, que Dios te guarde,
que por estas peñas altas
tu fertil ganado llevas
adonde la yerva pazca,
que naciendo en estos montes,
entre moradas pizarras,
porque mas bien le parezca,
de blanca nieve se quaxa.
Tu, que del cansado oficio
de la Corte aqui te apartas,
adonde te alegra el Sol,
y te regozija el Alva.
Sabrasme dezir acaso,
si ay en toda esta campaña
vna casa, ò vna quinta,
donde pueda hasta mañana
descansar aquesta noche?
Este. Triste de mi, y desdichada!
el Conde mi hermano es este!
Cond. No me respondes? no hablas?
Vive Dios, que aquestos montes,
igualan los de Tesalia,
pues sus yervas venenosas
quitan à tantos el habla.
Sino ay quinta, labrador,
choza, albergue, ni posada:
has visto vnos cazadores,
que en el monte à caza andavan
quando el Sol se descubria
por los jardines del Alva?
Responde, que vive Dios,
que tengo confusa el alma,

que yo no soy Amadis,
que busco aventuras tantas.
Est. No soy Labrador, señor, *Descubrese*.
muger soy. *Cond*. Y sois bizarra.
Este. Que de aqueste monte vengo,
donde mi esposo trabaja,
de llevarle la merienda.
Cond. Tu estàs casada, villana?
Estel. Si señor, mi esposo es
Pasqual, yo me llamo Olalla,
que en estos montes vivimos
mientras los Cielos ablandan
vn pecho de duro azero,
y de diamantes vn alma.
El se queda en la labor
de la tierra, y con su capa
vengo por el mucho frio,
que ya la noche amenaza.
Essos vuestros cazadores,
que dezìs, que andan à caza,
no los he visto, señor,
por ser la maleza tanta.
Si es que posada buscais,
aqui dentro està vna casa
de vn hidalgo de Girona,
que es gente muy cortesana.
Venid conmigo, que à fè,
que no os faltarà posada,
y vna voluntad sencilla,
que vale mas que oro, y plata.
Estel. Labradora de mis ojos,
en el corazon me labras
mil congoxas, que me afligen,
y mil dudas, que me matan.
Ciego me tienen tus ojos,
muerto me tiene tu cara,
dichoso Pasqual, que ha sido
digno de poder gozarla.
Pareces, Serrana bella,
quiero dezirlo, à vna hermana
del Conde de Barcelona,
no he visto cosa mas rara,
tanto, que quedo confuso.
Este. Esso, mi señor, lo causa
la flaqueza, quien lo duda?
Ay boberia mas crara!
Yo tengo cara de Conda?
Cond. Pareceisle tanto, Olalla,
que te ruego, que de aqui
luego al momento te vayas,
No quiero, Olalla comer,
que essa historia me dà pena,
y su sucesso me mata.
Este. Acà nuestros Labradores,
señor, quando llegan, cantan,
por divertir el cansancio,
essa historia desdichada;
pero dezidme quien sois,
que sentìs essa desgracia
con tanta pena? Sois vos
el que la robò? *Cond*. Serrana,
yo soy el Conde, à quien llaman,
por mi hermana, el desdichado,
dichoso por mis hazañas.
Robòmela vn Cavallero,
que entonces passaba à Italia:
pluviera al Cielo, que antes
que à Barcelona llegara,
vna Francesa pistola
abriera en èl bocas tantas,
que se igualaran à aquellas
que se abren por mi infamia.
No supe dellos despues,
ni en Castilla, ni en Navarra,
ni en Aragon, que sin duda
se fueron los dos à Italia,
ò el mar de sangre sediento;
por vengar tan vil hazaña,
les diò sepultura eterna
dentro de sus mismas aguas.
Este. Què vos sois el Conde? *Cond*. Si,
yo soy el Conde, Serrana.
Est. Malos años os dè Dios,
mal San Juan, y malas Pasquas.
Pues no era mejor casarlos
à los dos? *Cond*. No, que era infamia
de mi casa ilustre, y noble.
Este. Infamia? *Cond*. Dexa, Serrana,
essas cosas, por tu vida,
y vàmos à tu cabaña,
donde aguarde aquesta noche,
que venga à dàr luz el Alva
en essos brazos dichosos,
pues tu esposo dellos falta.
Estel. En mis brazos? es muy grande.
Cond. El amor todo lo iguala.
Dàme esse pardo capote,
que essa belleza disfraza,
para que mejor me encubra
al entrar en tu cabaña.
Estel. Y què aveis de hazer en ella?
Cond. Mientras la noche se passa,
estarè, mi bien, contigo.
Este. Conmigo? guarda la cara:
pero

pero porque soy, al fin,
parecida à vuestra hermana,
tomà el capote, y venid
encubierto à mi cabaña,
donde passareis la noche,
no entre sab... ... Olanda,
ni entre colchones de pluma,
como en la Ciudad se passa,
sino, en fin, como en el campo.

Cond. A quien tus ojos aguarda,
à quien espera gozar
essa hermosura gallarda,
qualquiera cosa le sobra.
Vamos, divina Aldeana,
donde me haga Labrador
de tu sencilla labranza,
pues con los ojos me animas,
y con la vista me matas.
Vamos, Olalla, à essa choza,
à donde esta noche aguarda
hazer sus cortes amor.

Estel. Si essas palabras tan brandas
le dixo aquel Cavallero,
gran señor, à vuestra hermana,
porquè la culpais? *Cond.* No buelvas
à afligir de nuevo el alma.
Vamos, mi bien. *Este.* No quisiera
creer en vuestras palabras,
que sois Conde, en fin, y yo
vna grossera villana,
y acabada la amistad
me arrojareis de la cama.

Cond Mas que à mis ojos te quiero.

Estel. Aora bien, tomad la capa;
pero avisoos, que en saliendo
el Sòl en brazos del Alva
os aveis de ir al momento,
porque si mi esposo os halla,
pardiobre, que os dè la muerte,
que es de condicion vellaca.

Cond. Aqui se lo rogaremos.

Est. Mas vale salto de mata,
Conde, que ruego de buenos:
miradlo por vuestra hermana.

Cond. Digo, que me irè al momento.

Est Pues vamos à la cabaña.

Cond. Dame vna mano si quiera.

Este. Esso de muy buena gana,
que sin duda irà segura,
si parezco à vuestra hermana.

Cond. Y vn abrazo? *Est* Si, tambien.
Pero vos no me dais nada.

Cond. Si te gozo, Olalla mia,
darète la vida, y alma.

Este. Si me gozais, señor Conde?

Cond. Si mi bien. *Este.* Guarda la cara.

Vanse, y salen Don Carlos, y Mendoza.

Mend. Digo, que le he visto.

d.Car. Y yo
tambien, Mendoza, le he visto;
y por Dios, que no resisto
la sospecha que me diò,

Mend. Como? *d.Ca.* Que puede encontrar
con Estela en el camino,
y si es assi, yo imagino
que le tiene de acabar
nuestro engaño, que sin duda
la tiene de conocer,
si el Conde la llega à vèr.

Mend. Tu no vès, que el traje muda
qualquier rostro, y qualquier talle?

d.Carl. Si, mas si te ha visto à ti,
Mendoza, y me ha visto à mi,
quien ignora, que ha de dalle
sospecha, si à Estela vè
en essa verde espesura.

Mead. Carlos, buscarla procura.

d.Car. Aqui, Mendoza, estarè,
hasta que del campo venga.

Mend. Aqui viene, y vn Pastor
con ella. *d.Car.* Ya mi rigor
à padecer se prevenga.

Salen Estela, y el Conde, con el capote cubierto.

Este. Esta es la puerta, entra dentro.

Cond. Y no entras tu?

Este. Si, tambien.

Cond. Entra, pues que no nos vèn,
ni sale nadie al encuentro. *Vanse.*

Mend Zampòse, señor, por Dios,
en tu aposento. *d.Car.* O villana!
tu eres de vn Conde hermana?

Mend. Conchavaronse los dos.

d.Car. Como, què esto he de sufrir,
y he de verlo por los ojos!

Mend. Templa, señor, los enojos.

Rempujale.

d.Car. Mejor, infame, es morir
con vn villano? Tu has sido
de tan ilustre linaje?
Mas como es villano el traje
se te ha pegado el estilo.
No quiero mas invenciones
de vestidos, ni de enredos:

de

yo soy Don Carlos Albano,
yo soy aquel Cavallero,
que robò à Estela: Yo soy
aquel que morir merezco:
essa villana es Estela,
hermana del Conde.
Mend. Creo, que estàs loco.
d.Car. No estoy loco,
pero tengo amor; y zelos.
Quiero derribar las puertas.
Abre, villana. *Men.* Què intento
tienes, señor? *d.Car.* De morir.
Mend. Es vellaco pensamiento.
Salen Estela, y el Conde.
Estel. De què dàs vozes, Pasqual?
estàs loco? *d.Car.* Estarlo pienso:
Ya no soy Pasqual, Estela,
Don Carlos soy. *Cond.* Mis deseos
se han cumplido: Ola, Pastores,
Cazadores, y Monteros,
vuestro Conde soy. *Alb. dët.* Menãdro,
saca vna luz. *Mend.* Vive el Cielo,
que avemos oy dado al traste
con todos nuestros sucessos.
Salen Feliciano, Albano, Enrique, Lisarda, Gila, y Cosme.
Fel. Señor, què es esto? *Cond.* Prended
esse villano encubierto,
que es Don Carlos mi enemigo;
y à essa villana. *Mend.* Yo pienso
escurrirme poco à poco.
Cond. Detened esse grossero,
no salga de aqui ninguno.
Mend. Acabòse, yo soy muerto.
Cond. Vive el Cielo, infame Carlos,
que has de pagar lo que has hecho,
con la vida. *D.Car.* Si señor,
escuchame vn rato atento.
Yo soy Carlos, yo robè
à tu hermana, en vn desierto
he vivido, hasta que amor
ha descubierto el sucesso.
Digo, que merezco muerte
por vn delito tan feo,
mas tambien merezco vida,
y me la debes tu mesmo.
Cond. Yo à ti? *d.Car.* Si señor, que soy
aquel villano encubierto,
que te guardò, quando quiso
matarte el traydor Fineo,
juntamente con Octavio.
Alb. Ablanda, señor, el pecho,
pues son sucessos de amor,
y viene el amor con ellos.
Lis. Perdonalos, gran señor,
assi la fama, y [illegible]
eternizen tu valor,
y tus poderosos hechos.
De rodillas, te suplico,
que los perdones. *Cond.* Yo quiero,
que tu me devas la vida,
pues yo tambien te la devo.
Da, Carlos, la mano à Estela.
d.Car. Vivas, gran señor, eternos
siglos, y el Cielo te haga
vniversal heredero
de la Corona Española,
tu frente heroica ciñendo
las Coronas de laureles,
que los Romanos les dieron
para augmento de sus obras.
y por gloria de sus hechos.
Lis. Tu vida los Cielos guarden.
Alb. Prospere tu vida el Cielo.
Est. Tus pies beso, y juntamente
pido perdon de mis yerros;
si errè loca, y con amor.
Cond. A Rosellon os ofrezco,
porque con gusto vivais.
d.Car. Essos pies heroicos beso.
Cond. A essa señora, si acaso
no es casada, pues oy llego
à ser huesped en su Quinta,
el primo de Carlos sea
quien la dè mano de esposo.
Estel. Yo para su dote ofrezco
vna villa de las mias.
Alb. Augmente tu estado el Cielo.
Lis. Yo soy la que en ello gano.
Fab. Yo soy el que gano en ello.
Mend. Y à Mendoza no dan nada?
Estel. A mi cargo està tu premio.
Mend. Tu, Gila, dàme la mano.
Gil. La mano, y el alma. *Cosm.* Fuego
en el alma que tal passa.
Cond. A Barcelona contentos
nos bolvamos. *d.Car.* Dando fin;
y advirtiendo en mis sucessos,
que es mejor salto de mata,
que ruego de muchos buenos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.
en Md. en la lonja de comedias a la puerta del Sol